

José Antonio Sanahuja “La soberanía nacional ha de convertirse en una soberanía cooperativa con el resto de actores internacionales”

El pasado viernes, 11 de noviembre, José Antonio Sanahuja, profesor titular de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid, impartió el seminario “Cambio de poder y gobernanza mundial efectiva, dentro del programa Seminarios Multiplica IDEAS.

Durante su ponencia, José Antonio Sanahuja analizó la evolución de las estructuras globales de poder desde la caída del Muro de Berlín, el ascenso de los países emergentes como China o Brasil, y la necesidad de redefinir el papel de los Estados-nación en beneficio de organismos internacionales que puedan afrontar los retos a los que se enfrenta la sociedad internacional.

Para ello abordó la visión convencional de la noción de poder, criticando que ésta sea principalmente “actorcéntrica”, “estatocéntrica” y medida en términos cuantitativos de capacidad. Siendo necesario tener en cuenta de modo suficiente a los actores no estatales, además del ejercicio de poder como forma de *softpower* que no depende de capacidades numéricas, y su importante papel en el surgimiento de los países emergentes (como por ejemplo las empresas transnacionales), o su interacción con ellos (como en el caso de Google y China). Además, descuida las interdependencias cada vez más intensas que se producen en la actualidad entre todos los actores internacionales, incluidas las potencias emergentes.

Por otro lado, respecto al análisis de la distribución del poder, el profesor del ICEI defendió la necesidad de superar el “nacionalismo metodológico”, ya que la utilización del Estado-nación como categoría analítica y unidad básica de análisis obstaculiza la adecuada comprensión de los procesos de transnacionalización generados por la globalización, al fragmentar y desconectar lo que la globalización ha conectado e integrado. En este sentido, argumentó que es necesario avanzar hacia una ontología “post-nacional” o “post-westfaliana” del poder y la soberanía, que permitan medir la realidad de forma efectiva

Posteriormente, al analizar el caso de las potencias emergentes, explicó que la globalización ha jugado un papel muy importante en el ascenso y desarrollo de estos países, pero al mismo tiempo les ha situado en gran medida en redes de interdependencia que reducen su capacidad de llevar a cabo políticas autónomas. Igualmente destacó el importante papel que juegan los actores privados, como las empresas transnacionales y los inversores extranjeros.

José Antonio Sanahuja defendió que estos países, y el conjunto de países de la comunidad internacional, han de intentar apostar por una nueva forma de ser “potencia”, convirtiéndose en “Estados transnacionales cooperativos” para poder afrontar de manera adecuada la gestión y regulación de las interdependencias y los problemas globales, como el cambio climático o los nuevos problemas de seguridad, que no pueden ser resueltos únicamente desde la óptica nacional.

Igualmente, sería necesario desarrollar una visión más cosmopolita de la política exterior, que renueve la cultura y las prácticas político-diplomáticas, y llevar a cabo una actuación más intensa, asertiva y proactiva en los organismos multilaterales, superando el denominado “multilateralismo defensivo”, que está centrado en la defensa de la soberanía y exigencia de dinero, de los países en desarrollo.

Sin embargo, el profesor Sanahuja enumeró los importantes obstáculos que hay que superar para lograr los puntos anteriores: Un nacionalismo muy arraigado en la cultura política, los sistemas de gobierno autoritarios existentes en un amplio número de países, la desconfianza y el rechazo por parte de los países de la OCDE a aceptar el orden mundial “post-occidental”, y el rechazo de estos países a reformar los organismo internacionales para mejorar su representatividad, legitimidad y eficacia.

Al mismo tiempo, reconoció que estos cambios en la comunidad internacional entrañan riesgos, especialmente en contextos de crisis económica como el que vivimos en la actualidad. Las políticas exteriores pueden volverse más nacionalistas y asertivas, debilitarse las políticas de cooperación internacional, o, como vimos en la Cumbre de Copenhague con Estados Unidos y China, acuerdos entre “nuevas” y “viejas potencias” que dificultan gravemente la cooperación.

Finalmente, a modo de conclusión, insistió en que el poder ha cambiado, siendo cada vez más abstracto, difuso y existiendo una interdependencia cada vez mayor. Habiendo llevado dicha interdependencia a un mundo no unipolar o multipolar, sino apolar difícil de abordar por la estructura mental estatocéntrica y el nacionalismo metodológico.

Ante esta situación los progresistas han superado las categorías nacionales, para avanzar hacia una construcción normativa e institucional a nivel internacional y beneficiarse de las interdependencias cooperando en una realidad internacional y gobernada.